

PRESENTACIÓN

Van a cumplirse próximamente diez años desde la aparición de Ifigea. A lo largo de ellos nuestra revista ha pasado por momentos muy difíciles que han puesto seriamente en peligro su continuidad. Falta de un apoyo económico suficiente y estable, ha sido necesario recurrir a muy diversos expedientes, no siempre satisfactorios, para lograr su financiación. Aun así, no puede decirse en honor a la verdad que las instituciones a las que nos hemos dirigido en demanda de apoyo hayan sido del todo insensibles a nuestro esfuerzo. Gracias a ellas hemos contado al menos con una base en la que apoyarnos para promover la edición de los números aparecidos hasta ahora. Pero en muchos casos han sido necesarios esfuerzos desproporcionados y también expedientes poco idóneos para conseguir ese fin.

No obstante, el principal problema que afecta a revistas como Ifigea es su carácter misceláneo pues nació como órgano de expresión de la Sección de Geografía e Historia de nuestra Facultad, tratando de canalizar algunas de las investigaciones de muy variada temática emprendidas sobre todo por los jóvenes investigadores de una universidad también joven. Ese propósito inicial, que ha venido manteniéndose desde el primer número de la revista, debe ser corregido sustancialmente a la luz de los cambios que se han producido durante los últimos años, en los cuales la aparición en nuestra Facultad de distintas revistas más especializadas exige, seguramente, a Ifigea, una reorientación de sus contenidos.

Pensamos que tal vez la mejor solución para el futuro sea la de propiciar la edición de números monográficos. El número IX de la revista, que el lector tiene en sus manos, es el primero de ellos en seguir esos nuevos derrote-

ros. Ha sido preparado exclusivamente por personas vinculadas al área de Historia Medieval de nuestra Facultad y en él se recogen, con muy modestas pretensiones, un conjunto de variados trabajos elaborados en su mayoría por componentes de nuestro grupo de investigación.

Esperamos que esa nueva idea sea fructífera y se convierta en el primer paso hacia otras iniciativas que aseguren la publicación, en las mejores condiciones posibles, de nuestros trabajos de carácter científico.

Córdoba, 2 de febrero de 1994

Emilio CABRERA